

Isla Negra 4/136

Casa de poesía y literaturas.

2004- mayo- 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es

-

http://isla_negra.zoomblog.com

Claudio Simiz

Buenos Aires, Argentina, 1960

Los hijos

Y mientras el esclavo
y el siervo
y el mensú
y el obrero
engendraban sus hijos,
el amo hacía cuentas
y contaba las monedas de carne encadenada
en su cofre de hierro.
En cambio
el esclavo
y el siervo
y el mensú
y el obrero
danzaban, reían y lloraban
porque sabían que engendraban hombres.

De De pura chapa y otros versos, Runa, 2000

Samuel Villeda Arita

San Marcos de Ocotepeque, Honduras, 1940

Descripción

La Patria
es pincelada de irregular dolor
entre los mares.
Está llena de gente,
de pájaros sin alas
y de esquivos misterios.
Tiene un corazón
del largo de la idea
que está presta a nacer.

Francisco Brines

Oliva, Valencia, España- 1932

Causa del amor

Cuando me han preguntado la causa de mi amor
yo nunca he respondido: Ya conocéis su gran belleza.
(Y aún es posible que existan rostros más hermosos.)
Ni tampoco he descrito las cualidades ciertas de su espíritu
que siempre me mostraba en sus costumbres,
o en la disposición para el silencio o la sonrisa
según lo demandara mi secreto.
Eran cosas del alma, y nada dije de ella.
(Y aún debiera añadir que he conocido almas superiores.)

La verdad de mi amor ahora la sé:
vencía su presencia la imperfección del hombre,
pues es atroz pensar
que no se corresponden en nosotros los cuerpos con las almas,
y así ciegan los cuerpos la gracia del espíritu,
su claridad, la dolorida flor de la experiencia,
la bondad misma.
Importantes sucesos que nunca descubrimos,
o descubrimos tarde.
Mienten los cuerpos, otras veces, un airoso calor,
movida luz, honda frescura;
y el daño nos descubre su seca falsedad.

La verdad de mi amor sabedla ahora:
la materia y el soplo se unieron en su vida
como la luz que posa en el espejo
(era pequeña luz, espejo diminuto);
era azarosa creación perfecta.
Un ser en orden crecía junto a mí,
y mi desorden serenaba.
Amé su limitada perfección.

Miguel Crispín Sotomayor

La Habana, Cuba

Pequeña profecía

La primavera se ha ido consumiendo
y llegará el verano en arco iris.
Alguien vendrá mañana
a describir el tiempo que pasó,
a señalar el rumbo,
perdido en su momento
y a reventar los libros
con fábulas contadas como reales.

Despertarán de los cantos y las loas.
Regresarán los llantos
por aquello que fue, y olvidarán
los martirios y las tarjas.
Regresará el otoño y los pájaros
emigrarán en busca del olvido.

tomado del poemario "En la Redondez del Tiempo". 27.03.08

Alexander Zánches

Panamá

Memorábila

II

(alegoría maya)

la geometría desmiente a los invasores
con la estoicidad que confiere el paso de los siglos

se han desmoronado algunos muros
los techos
las tapias
de los jardines

aún sobreviven las pruebas
de la preexistencia del cero
del análisis matemático
del cálculo del tiempo que no logran rebatir
los informes del Vaticano

aún sobreviven las estelas

donde se describen los detalles de
la transacción
porque no eran ajenos al comercio
ni siquiera desconocían el uso de la rueda
adoraban sin embargo a los bárbaros dioses elementales
propugnaban en sus templos
el retorno a los antiguos pasos
templos cuyos altares estaban expuestos a la luz del sol
y de las estrellas
templos magníficos
visitados cada año por la sombra de sus dioses
las espadas se cebaron con las carnes del jaguar
y la serpiente
quetzal y colibrí vieron morir a sus cantores
en las noches de luna llena juegan
entre las olas tranquilas de los lagos
los destellos luminiscentes de los antiguos altares
ocultos por el tiempo
en las profundidades del barro subacuático
el barro quebrado contra la piedra
el hueso convertido en herramienta
la semilla germinando en los vientres
regresando

Julio Antonio Gómez Molinet
Manzanillo, Cuba- 1968

A esta mujer apareció el ángel de Jehová,
y le dijo: (...) Pues he aquí que
concebirás y darás luz a un hijo; y navaja
no pasará sobre su cabeza, porque el niño
será nazareo(...)
JUECES 13,3

Descansa el jubileo en tus lágrimas,
Dios hará de ellas una gema extraída de los mares.
Oh, mujer, guarda los votos,
lustra el gesto en las mañanas
y anuncia tu alegría en Zora.
Oh, mujer, ya viene el emisario,
su aspecto anuncia una luz.
Oh, mujer, despierta, despierta un hosanna.

Edgard Bayley
Argentina
Abrir la puerta

me pregunto
y es una pregunta inmoral
si servirá de algo abrir esa puerta
que da al patio
a la tierra
al viento del mundo
a los pasos de la gente
me pregunto
si servirá de algo escribir
a estas horas de la noche
en el silencio de mi habitación
con la puerta cerrada

sería tan sencillo
me digo
abrir por fin la puerta

y asomarme y mirar
dejando que me lleven
los pasos y la sombras del camino
me pregunto si servirá de algo explicar
por qué no explico
cuando tanta palabra y confianza
intentaron traducirme
y ponerme al descubierto

si servirá de algo abrir la puerta
me pregunto
y andar por el patio
por el mundo entre la gente
abrir de par en par la puerta
para que todo pueda cumplirse
como la hoja de un cuchillo al extremo de un puente
como la red y el roble que salvan la alegría al final del espectáculo
como el canto de las aguas y el susurro de la siesta
como la playa en sombras y el lecho infinito de los amantes reencontrados

para que todo pueda cumplirse
la luz la noche la inocencia
el nombre que pasa entre las ramas
la puerta se abrirá enteramente
se abrirá por fin la puerta
por si alguno
quiere volver a entrar o salir
o curiosear entre mis cosas
o esperarme mientras vuelvo
y si tardo y no regreso
salir al viento
y olvidarme

De: El día, 1968.- Luis Soler Cañas, Generación poética del 40-Buenos Aires, ECA, 1981.- Envío Patricia Damiano

Bethoven Medina Sánchez

Cajamarca, Perú

Mono celoso arranca nariz de campesina

Los celos con sus nubes opacan el esplendor del amor.

No sólo en su apariencia humana, también en su sentimiento,
el mono arde su sangre como agua termal.

Darwin nos otorgó la heredad humana como evolución,
y el amor al primate le dio fuego.

Los ademanes, tan similares en ellos y nosotros.

El accidente ocurrió la tarde del sábado,
en la ex Hacienda Casa Grande, en el Valle Sol,
entre ficus que ignoran a Francisco de Asís.

Magdalena, cumpliendo la orden del patrón
sacó a pasear al *maquisapa*.

Había retornado de un *día de campo*,
en donde le explicaron la conservación de las especies.

Cuando nada hacía presagiar la tragedia,
apareció el cautivante *pekinés*,
a quien Magdalena alzó y acarició.

Los celos cual cuchillos abrieron el corazón del mono.

Este gritó y atacó al perro.
La campesina evitó que peleen.

El primate de un brinco se colgó de los cabellos de la jovencita
y le arrancó a mordiscos la nariz.

Manifestación animal,

del amor entre animales.

Ingratitud de amor, como noche negando al sol.

En el hospital, mientras le cosían la herida

Recordaba:

“La ecología es la ciencia que estudia las interrelaciones entre los organismos y microorganismos y su hábitat”

Su dolor era intenso,
y Magdalena en lágrimas también sangraba.

Salima Salih

Mosul, Irak, 1942

Patria

He ahí la ansiada Patria
que por fin se nos devuelve
y que nos enorgullece
por sus codiciadas riquezas.
Ella otorga a los muertos
un paño limpio y digno.
Ella brinda a las madres la certeza
de poder agotar sus llantos
antes de caer en un sueño
calmo, largo y profundo.

tomado de la edición CD-Literatur. Berlin 2005“ . Traducción del alemán al castellano por Víctor Bueno Román

Carlos “Tata” Herrera

Argentina

Canción para la dulce panoplia de tu pelo

A esa hora salía al jardín. Vagaba como sin rumbo, hasta sentarse, finalmente, en el banco de granito bajo la glorieta. Se quedaba inmóvil, las manos pequeñas posadas sobre sus rodillas. Se inclinaba suavemente, hasta que su pelo rozaba la grava del sendero. Luego, con vivo movimiento se erguía, echándolo sobre su espalda en vuelo de panoplia. Fulguraba su frente luminosa, hemisférica. Con abrumadora paciencia iniciaba el peinado con movimientos lentos, rituales, adoptando el aire reconcentrado de una colegiala resolviendo sus tareas. Cuando conseguía domeñar la amplia panoplia, echaba su pelo sobre un hombro. Desaparecía su pecho leve. Olas de pelo en cascadas caían sobre sus rodillas. Vivos prendedores de nácar, sus manos se agitaban en el empeño de la trenza. Giraba su cabecita grácil, según requerimientos del peinado. A medida que la trenza crecía, sus movimientos se tornaban urgidos, febriles. Perlaba su frente sudor frío. La trenza cobraba vida, se mecía. Al extremo de la trenza, un negro penacho de pelo suelto se despeinaba estremecido. La trenza, por momentos, azotaba el rostro desvalido. Insensiblemente la trenza comenzaba a lucir más brillante, y se escamaba. Sus manos la asían con desesperación, aunque a veces parecían apresadas por la trenza cimbrante, viva. Se escuchaban jadeos y silbidos. Entonces la bella, con supremo esfuerzo, entre roncos gemidos se arrancaba la trenza, que de juro firmemente vinculada estaba al corazón por sus raíces. Posaba presto sus piecitos sobre el banco, los ojos extraviados. La trenza se recogía sobre sí, se enroscaba, alto un extremo triangular, con ojitos sin párpados, de mirar obsesivo. La bella, un puñado de rosada impotencia. La trenza se desenroscaba con hiriente displicencia. Lenta, indolente, se perdía entre la hierba.-

Del libro “Canciones para la lavarle la cara a la ciudad, mientras tomás un mate”

Jorge Dávila

Cuenca, Ecuador

Sinfonía de la ciudad amada

Adagio del tiempo

16

Y en el sillón arcaico
de la peluquería
el tiempo detenido espera una tonsura
o quizás un masaje con agua de colonia.

El tiempo es sacerdote
de otro siglo
y es pintor
y es orfebre,

artista y artesano
y es galán trasnochado
de la ciudad hermosa
y bienamada.

17

Cuando llegan los vientos
de los Andes
desde su nido de riscos
y lagunas
la ciudad se arrebujá
en sus recuerdos
como en un manto
de señora antigua.

Y evoca a los poetas
de otros días
con su bohemia,
su canción,
su pena...

Entonces van del brazo
por las calles
envueltos en el frío
y en la sombra
los espectros de algún verso lejano.

Semejan duendes o curas sin cabeza,
parecen caballeros antañones
que enamorasen
a una bella dama
que oculta
tras cortinas y abanicos
sigue esperando
el cantar, la serenata.

Elena Liliana Popescu

Turnu Magurele, Rumania, 1948.

Como por milagro

La vida, no sometida a las leyes humanas,
imperfecciones resguardadas en palabras,
incapaces de vivir el fantástico
juego de la estación desconocida...

Oh, hijo, nunca te he dicho
que el tiempo es el ogro que teme
solo quien olvida sus orígenes,
el país del misterio, el corazón, la vida, el ser,

quien forcejea dentro de la red tendida
con destreza y encanto a su alrededor
y mira con ojos turbios el paisaje
seductor de los jardines creados por él,

ve lo que el efímero soberano
le pone a conciencia delante de los ojos
y oye lo que puede oír el oído
sometido al hechizo de sonidos modelados

con la habilidad del que sabe manejar
los segundos, las horas, los años y las eras,
facultad a la que solo hace sombra la impotencia
para conservar un único y misterioso momento

en el que vivir plenamente la libertad,
cuando el poder abandona de pronto
al más grande de los brujos del sueño,
y despertarse como por milagro.

Elvia Ardalani

México, 1963

Antes de ti

Antes de ti
antes de estos seres radiantes que de pronto me habitan
antes de este tu reino que yo llamaba mío
antes de tus manos, poblados de la cruz,
aldeas enceradas bajo la media luna,
antes de tu boca
antes de tu pelo
antes de esa nostalgia luminosa que se filtra invisible
en tu sonrisa
antes del vientre que fue vientre,
antes de ti
marcaba el calendario
una fauna de heridos en territorio ambiguo
una noche que creyéndose río fluía incontrolable
un río que figurándose noche se estancaba azorado
unos peces que pensándose estrellas
no nadaban ya nunca
el reino del desorden
el reino del desconcierto
el reino del desvarío
que no molesta a nadie porque a nadie le importa
si la noche es un río
si la estrella es realmente un pez inválido
si el río es un moribundo que ha perdido sus sueños
y sin embargo ahora
hay un después
no sé si largo o corto
pero sí luminoso
celeste como tu aura
con mares que dan luz en sus profundidades
con gaviotas que saben volar como gaviotas
con noches que son noches
con tu voz
con tus ojos
hay otro reino.

Fuente: Revista Literaria El Collar de la Paloma

Adriana Zadra

Perú

Me estoy llenando de muerte

De a pocos
Aquella misma que, a veces,
Nos sorprende
Si nos colma de vacíos
Con la bombas
Y yo me estoy destiñendo,
Descubriendo
Entre la neblina blanca
Del invierno
Y dunas de arenas largas
Del verano:
Las vidas que vuelan alto
En las nubes.

Quiero llenarme de vida
Con los años
Y es esa misma que observo,

Descubriendo
Que va creciendo en racimos
Por las calles...
Y yo me estoy elevando,
Las mañanas
Sobre el tráfico y tumulto
De las pistas,
Entre carros y camiones
Del asfalto
Para encontrar otras vidas
Similares.

María Ella Gómez Rivero

México

Párpados en luto

I

Y la vida continúa
mientras crecen en las calles
las sombras angustiadas del silencio
los párpados en luto y un túmulo de tierra
abandonado grita su misterio.

Sólo son mujeres llevadas a la noche
donde el tiempo retrocede hacia la nada
porque nada se consigue con la espera.

Cuando torpe e insegura la voluntad no avanza
se rompe en cantiles el asombro,
como cirio que vela tantas muertes.

Liliana Lapadula

San Martín, Buenos Aires, Argentina

Verdugos

Cuando nos sorprende distraídos
lo acechamos en puntillas
tratando de descubrir el lado opaco
de su augurio.

Cuando se aproxima
retrocedemos
o nos levantamos súbitamente
de la cama.

Cuando percibimos muy cercano
su aliento
tomamos un arcabuz
o una flor de cera
y acribillamos al sueño.

Gerardo Guinea Diez

Guatemala. 1955

El higo de deseo

ARDE tu sangre en el martes al alba
cuando los santos alegan inocencias
y se obstinan en sufrimientos
en medio de llamas e impurezas que no salvan;
los ignoras cuando comes un higo
y la esquina delira
despojada de domingos,
y lo que queda apenas fluye

a la espera de que tu vestido caiga,
y en un instante al menos sabes,
ligera y distraída,
ceñirlo a una brevedad
que enloquece;
pero ríes y me ves
con el higo entre tus labios,
arrodillado,
sembrando en el jardín ciego,
la rosa esbelta y el girasol
que será oro de mediodía
entre el higo y tu vestido.

Enrique Jaramillo Levi
Colón, Panamá- 1944
Destiempo

El amor expira
y renace
cuando irrumpe su tiempo
de ser,
efímera rosa a destiempo
espinas en el tiempo justo:
preludio de trinos
que tendrán otra voz
y nueva substancia
mientras dure la cosecha.

Carlos Figueroa
Santiago del Estero, Argentina
Amanecer

Amanece en Oriente.
La perfecta comba se repite
en el escenario de la vida.
Un día ya no habrá quien nos cuente
ni recuerde la trama del suceso.
Sin embargo, la tierra fiel a su grandeza
seguirá girando en soledad de piedra
para no romper el equilibrio de los astros.

Luis Manuel Perez Boitel
Remedios, Villa Clara, Cuba- 1969
Antes que la noche acabe

me ruboriza la soledad del mar, insignificante
han sido para mí estos años. la gente buscando
en el puente la justeza, como si fuera una realidad
que en aquel cuadro de Kavafis, la noche
no acabe. antes de sentarme frente al poema,
la imagen del que parece, golpea la hoja
y delata toda reminiscencia. los altos muros de la Isla.
al fondo del poema, alguien mira de soslayo
el jardín, el fantasmagórico escondite
de los años ochenta. habías dicho: me ruboriza
la soledad del mar, como en el último verso
donde quiso decir algo de equidad, algo de la noche.

tomado de poemania 133

David Majano

Guatemala

Luna

Anoche
te encontrè
azul
en el vaho
flotante
de la soledad.

Fija
descubri tu mirada
en la ventana,
en el cristal,
como tímida
caricia
como leve
reflejo de sal.

Carlos Castro Saavedra

Medellín- Colombia- 1924- 1989

Esposa América

Te pienso desde Europa, esposa mía,
te pienso a grandes pasos, como loco,
y persigo por todas las patrias y los mapas
tu pecho montañoso, tus rebaños de leche,
y la desesperada tierra de tus volcanes
y la cicatrizada corteza de tu vientre.

Entre nosotros dos está el mar con sus barcos
y los campos están con sus caballos,
pero no alcanza el agua a separarnos,
no alcanza el agua ni la tierra alcanza,
porque yo soy el hijo que tienes en los brazos
y tú eres el incendio que yo tengo en el alma.

Con besos y con labios desentierro tu frente
de puros resplandores vegetales,
hambrientamente muerdo hoteles y países,
muerdo casas, aldeas, cementerios,
y los pueblos me saben a tu cara
y las calles me saben a tu cuerpo.

Tu olor de tierra joven me golpea,
tu perfume salvaje me penetra
y me perfuma tanto y tan adentro,
que mi piel huele a tu vestido verde
y huelen mis poemas a tu vida
y mis desgracias huelen a tu muerte.

Con barro de mi barro, con arcilla de América,
con fuego de tus manos y tu aliento
estás haciendo un hijo americano.
yo escucho tu trabajo desde Europa,
escucho el crecimiento de tu vientre
y escucho el crecimiento de tu ropa.

Me desvelo en Berlín, en Praga me desvelo,
siento correr tu sangre por mis puentes,
siento que tus cosechas se propagan
por las paredes duras, por mi lecho,
y que todas las hojas de América y los ríos
y las revoluciones estallan en tu pecho.

Sigue creciendo, esposa, mientras vuelvo,
esposa mía, esposa de los montes,

madre de los arados y los vientos.
Inés, tu corazón es como un surco
y yo soy un labriego turbulento
que te siembro, te siembro por el mundo
y por el mundo te amo y te recuerdo.

Eduardo Dalter

Argentina

Otoño país

En medio de tanta
inequidad
bárbara, tanta
postergación,
niebla,
y tanto doble,
triple,
cuádruple discurso,
y tanto
recambio de plumas,
triza,
hueso expuesto, y
vacío,
¿de qué se habla
ahora?

Gustavo Valcarcel

Arequipa, Perú - 1921- 1992-

Te escribo desde tu propio hogar
Ciudad de México, 19 de noviembre,
enfermo como estoy en nuestra cama vieja
sintiendo despeñármese la sangre
en pos de ti, río inacabable.

Sobre la almohada, a mi lado
tibio yace tu último sueño
ahora en cambio la ciudad acoge
tu vehemencia de ola, tu vigilia de amor,
recorriendo el pan nuestro
que hoy día te lo debemos todos.

Antes yo te escribía desde mi juventud
convertida en un gran reloj de cárcel
en romance de piedra, en pasto policial,
en tristeza y tristeza de mis ojos proscritos.
Incomunicado, entonces te escribía
desde una celda o cueva
donde tu nombre era lo único viviente.

Luego seguí escribiéndote
desde Antofagasta, frente al Mar Pacífico,
desde Puerto Barrios, frente al Mar Atlántico,
desde Oaxaca, frente al tiempo,
desde ti, frente al cielo, en la orilla del mundo.

Y aun cuando te miran mis hijos fijamente
parece que son frases sus miradas
de un alfabeto que fui incapaz de escribir.

Después de tantos meses de silencio
sentí esta mañana el deseo de escribirte
de escribirte una cosa muy sencilla:
para tanto amor, hemos sufrido poco,
para tanto amor, hemos hablado poco,
para tanto amor, no hemos vivido nada.

Vivir -¿me oyes?- vivir un día nuevo

en el que nadie nos persiga
ni nadie nos embargue
ni se nos corte la luz por unos pesos
ni se nos acuse de extranjeros.

Vivir un día nuevo
en el que trabajemos sin lágrimas ni odios
pudiendo sentirnos camaradas de todos
y en el que por fin nos sea devuelto
el Perú de nuestras entrañas, nuestro Perú del llanto.

Vivir -¿me oyes?- vivir un día nuevo
en el que la vergüenza no nos astille el ojo
como cuando se enteran nuestros hijos
de esta paternal orfandad de dos monedas.

Vivir un nuevo día. Un día, en suma,
en el que podamos cantar todos los hombres
después de sentarnos en la yerba
a jugar a la comidita
-como dice nuestra hija-
sin que a nadie le falte de comer.

Sobre esta nueva vida deseaba escribirte
ahora que marchaste temprano a rescatar
nuestros libros del camarada Lenin
nuestros cuadros de Flores y Gutiérrez
y tu reloj y mi reloj embargados por los mercaderes.

Desde la calle me llega
el gorjeo de nuestros pequeños peregrinos
la sinfonía de la clase obrera
el clamor del mundo.

Estoy enfermo, solo, y este quinto piso
parece un subterráneo sin ustedes.

¿No demorarás?
Sobre la almohada, a mi lado,
tibio yace tu último sueño.
Encargo a mis versos una rosa para él
pero hasta flor de la palabra
cuando quedo solo
no puedo olvidar la espina
del tiempo que sufrí.

Ven pronto, cielo junto al cielo,
surca calles, vuela plazas,
sube corriendo los pisos de nuestra altísima pobreza.

Aquí te espero, en esta cama vieja,
que tanto tiene de mí,
de tus sueños cercanos, de tus cartas lejanas,
de nuestros desvelos por los compañeros
los presos del Perú y el mundo
los perseguidos del Perú y el mundo
los explotados del Perú y el mundo.

Ven pronto, estrella y mar, música terrestre
aquí te espero y mientras llegas
empezaré a amar el porvenir
hecho luz entre tus ojos
pan en las manos de los niños
leche en tus senos, ala en tu voz,
verso en tu cuerpo, rayo en tus labios
eternidad en tu grito de gran madre
rosa roja en tu pasión de comunista
y alba en todo lo tuyo que me estoy llevando al sueño.

Escribiéndote duermo, camarada,
seguro de que, al despertarme, juntos
gozaremos el resto de la lucha
tomados de la mano hasta que caiga yo

hasta que quepan mis huesos en la tierra nuestra
hasta que mi sangre se despeñe en tí
río inacabable, vida, vida...

De poemas del destierro

Concha Urquiza

Morelia, Michoacán, México- 1910- 1945

Mi cumbre solitaria y opulenta

Mi cumbre solitaria y opulenta
declinó hacia tu valle tenebroso,
que oro de espiga ni frescor de pozo
ni pajarera gárrula sustenta.

En tu luz gravitante y macilenta,
quebrado el equilibrio del reposo,
vago sobre tu espíritu medroso
como un jirón de bruma cenicienta.

Libre soy de tornar a mis alcores
do Eros impúber la zampona toca
ceñido de corderos y pastores;

mas a exilio perpetuo me provoca
la chispa de tus ojos turbadores,
la roja encrespadura de tu boca.

Luis Franco

Argentina

Canción de los niños con hambre

a González Pacheco

¿Que aún se ignore que el hambre es
peor que todos los inviernos?
Se me saltan los ojos
y los pulsos, ebrios.
Mi rebelión aúlla oscura
más que en la nieve lobo hambriento.
Cantaré como los piratas
pulsando con el viento
y el alma desterrada
el cordaje velero.
Que ignoréis lo demás, no importa:
hay niños con hambre, sabedlo.
Niños que lloran
con llanto de hombre, oh cielos.
Para que ocurra,
sabedlo,
que el sanhedrín de mercaderes
que regentea el mundo entero,
y los que guardan sus espaldas,
esté contento, estén contentos...
(por la hidrografía,
ay, del llanto ajeno,
navega la flota
de los monederos)
el mundo, el mundo se contempla,
ved, de sí mismo prisionero,
de su propia dureza, digo,
igual que un río de sus hielos.
Y tiene que haber y hayle,
es cierto,
río de hormigas, cordilleras
de falsía y desprecio
(palomas empollando
huevos de víbora estoy viendo)
y tan profunda erudición
de desencanto y sufrimiento,

y tantos rincones del alma
con telarañas y murciélagos,
y Jobes vestidos de lepra
sin más báculo que el lamento,
y golpes de tos o de sangre
en que alienta todo el infierno
como en ola de tempestad
todo el océano.
¿Infierno? No,
que no hay infierno:
hay corazones congelados.
Eso es todo, sabedlo.
Gentes que hablan con palabras
más encendidas que los besos
justamente cuando se miran
con ojos de témpano.
Oh, todo eso,
en tanto discuten el mundo
diplomáticos y barberos,
y las ganancias de los rábulas
como tumores van creciendo,
y doquier hay niños con hambre,
o muertos de hambre ya, creedlo,
y hay que los ángeles del hombre
(los tiene el hombre aún, no miento)
tapan sus ojos con sus alas
para no ver, para no verlos.
¿Para qué el mundo, entonces?
¿Y para qué los parlamentos
o los motores o los héroes
o el verso?
¡Y no preguntes para qué
siglos de rezos!
Si a alguien colgara yo mi pena
le quebraría el cuello.
Mordiéndolo los sollozos
madrugaré a chiflar al viento,
el que hurta los robles podridos,
el que cabalga los incendios.
Porque he aquí
que yo traigo un secreto:
el alma nocturna del hombre
va amaneciendo.
Y un día van a jubilarse
al fin los monederos,
y ese día comerán todos,
aun los más trágicos hambrientos
de hambre de pan o de espíritu.
Y tan sólo por ello,
el mundo corcovado
de fraudes y de inviernos
va a renacer un día:
ya renacer lo veo
temblando en la luz cual patito
recién egresado del huevo,
y ya un ritmo de cuna
oh cielos,
y una canción de cuna
al mundo van naciendo
y aletea, aplaudiendo, el ángel
que el hombre aullante lleva adentro.

De Pan (1947) - Tomado de la bodega del diablo

John Torres

Puerto Rico

Tratado

La memoria del cuerpo

es un prisma de resonancias.

Augusto Frederico Schmidt

Rio de Janeiro, Brasil- 1906-1965

Ouço uma fonte

Ouço uma fonte
É uma fonte noturna
Jorrando.
É uma fonte perdida
No frio.

É uma fonte invisível.
É um soluço incessante,
Molhado, cantando.

É uma voz lívida.
É uma voz caíndo
Na noite densa
E áspera.

É uma voz que não chama.
É uma voz nua.
É uma voz fria.
É uma voz sozinha.

É a mesma voz.
É a mesma queixa.
É a mesma angústia,
Sempre inconsolável.

É uma fonte invisível,
Ferindo o silêncio,
Gelada jorrando,
Perdida na noite.
É a vida caíndo
No tempo!

Tomado de: poesia.net- www.algumapoesia.com.br- Carlos Machado, 2008

Adriano Corrales

Costa Rica

Consejos a un joven poeta

1

El joven poeta alucina
con alcanzar la cumbre
y avanza engancha
pisa despotrica arrasa
copia versifica plagia
concurra se excusa
se emborracha vomita
aspira abraza a medias
arruga el rostro rechaza

hasta que al fin
comprende
que la cumbre
no es más
que la medida
de nuestro propio ego

2

Duele menos
la mordida del saguate
que la del joven poeta
codiciando ascender
hasta donde nunca llegamos

3

Me persigue
la jauría desbocada
quieren jamarme
para poder decir
que el poeta
era el otro
uno de ellos
el impostor

Gustavo Lespada

Argentina

Primo Levi (por él mismo)

1. Nombre

Nuestra lengua no tiene palabras
que puedan expresar la destrucción de un hombre.
Nos quitan hasta el nombre. Para conservarlo
deberemos preservar nuestros actos, obrar
de tal manera que detrás del nombre
algo de lo que hemos sido
permanezca.

Ernesto del Valle

Cuba

Eterna musa

Nadie viene a la casa. Nadie evidencia
su pedazo de soledad, su ración de
inexistencia. Sólo tú, verde como
la lluvia en el patio, te presiento
porque eres mi ramazón más compleja.

A mi lumbre nadie viene, pero tú los traes
y se sientan a mesa del amor.
Los duendes de todo este sueño
esperan su crecer, su tiempo, un equinoccio.
Yo lo sé y ellos lo saben
porque estás en transparencia,
en ese misterioso instante
en que cruzas por mis labios
para despertar, amiga,
a los olvidados...

Gustavo Tisocco

Argentina

La casa es una tumba
donde a diario la abuela
llora al hijo muerto.

Ella
despliega estampitas
de venerados santos
e implora.

El abuelo
tiembla su rabia
y también sufre
y todo el patio es una fuente
de agua salada.

La casa es una tumba
de pálidas flores,
uvas caídas,
sol olvidado.

Un Viejo cementerio
de pasillos
pregona tu ausencia
y duelen todos los días.

Antonio Correa
Colombia
Canoa

En la cárcel del agua
una estrecha oquedad
lleva con parsimonia
las vigas de mi cuerpo
No se si muero o vuelo
sobre oscuras maderas

Tomado de revista Con-Fabulación 34

Cida Pedrosa
Bodocó, Pernambuco, Brasil, 1963
Milena

gosto quando milena fala
dos homens
que comeu durante a noite
é a única voz soante
nesta cantina de repartição
onde todos contam:
do filho drogado do preço do pão
do sapato carmim, exposto na vitrine
da rua sicrano de tal do bairro
de casa amarela
onde você pode comprar
e começar a pagar apenas em abril
sem a voz de milena
o café desce amargo

Fuente: Algumapoesia.com.br- Carlos Machado

Antonio Requeni
Buenos Aires, Argentina -1930
Milan Kundera

Milan Kundera dice que la poesía ha muerto.
Debe tener razón porque ya nadie
(salvo algunos poetas)
acostumbra a temblar con las palabras
en un libro de versos.

Si me lo hubieran avisado
—aunque yo soy su deudo más humilde—
habría concurrido a las exequias y
dejado una flor en su tumba.

Ahora estoy triste. Pienso en cuántas veces
ella me hizo feliz. Y ya no está.

¿Pero qué hacer si las palabras vienen

por el aire o se trepan a mis piernas?
¿Si las palabras vuelven, temblorosas,
bellas sensuales, perentorias, mágicas,
y me reclaman una forma antigua
o un resplandor herido de futuro?

Tendré que consultarlo con los pájaros.

EL MITO DE LA CREACIÓN DE LOS ANANGU

Pueblo aborígen australiano

*Los anangu creen ser los herederos de una misión:
la de custodiar el sagrado macizo de Uluru y todo el pasado ancestral
que perdura en su presencia monumental y en las paredes milenarias de sus cuevas.
Y los anangu también protegen su propia memoria mítica
que danza en derredor del Tjukurpa, la época de los sueños,
de los comienzos, de la creación, de los seres ancestrales.*

Hace mucho, en el Tiempo de los Sueños, en la época Tjukurpa, sólo había una existencia sobre la faz de la tierra. Una existencia inmóvil, vida representada por una masa embrionaria gigantesca, transparente, hecha de una amalgama de seres inacabados, replegados sobre sí mismos. Y estos proyectos de seres pertenecían cada uno a una especie animal o vegetal.

Grabado, impreso en una materia primigenia se encontraba todo el devenir de la Humanidad. Todo el pasado, el presente y el futuro del mundo se hallaban allí latente. "Aquel que salió de la nada y existe por sí mismo", el llamado Ser Supremo, modificó esa masa. Esculpió con esa masa un cuerpo, brazos, manos, piernas y una cabeza. En una de las caras de la cabeza, practicó dos orificios para los ojos; formó la nariz. Hizo una hendidura para la boca y un agujero para el ano. Así fue como los entes inacabados fueron transformados en seres capaces de sostenerse en pie.

El Tjukurpa habla en términos de pasado y de presente. Toda la tierra, incluyendo todo lo que hay y todo lo que vive sobre ella, fue creada durante el Tjukurpa y por el Tjukurpa. Ninguna montaña, valle, llanura, corriente de agua, existía anterior al Tjukurpa; nada había. Durante aquel tiempo, seres ancestrales en forma de humanos, animales y plantas viajaron a lo largo y ancho de la tierra y perpetraron hechos remarcables de creación y destrucción. Los viajes de aquellos seres son recordados y celebrados hoy, donde quiera que fueran. La memoria de sus actividades existe hoy día en la forma de accidentes geográficos como en la montaña sagrada de Uluru.

Así cada hombre y cada mujer quedaron ligados a la especie animal o vegetal de la que habían salido; y ese animal o vegetal se convirtió en su Tjukurpa. Así pues, en cada uno de los seres humanos, en cada uno de los animales, de las plantas y de los minerales, en las estrellas y en el aire y en el agua, el Ser Supremo, la Energía vital sagrada, difundió su esencia divina, haciendo entrar en una sola, pero inmensa familia, a todas las formas de la Vida. Pero, por desgracia, retenido por el cosmos, no dispuso de tiempo suficiente para concluir su obra y los seres humanos nacieron imperfectos. Enriquecidos por el Conocimiento primordial del que habían surgido, inspirados por la esencia divina de la que estaban impregnados, los Grandes Antepasados, criaturas gigantes, ni seres humanos ni animales, se pusieron a crear el mundo tal y como es ahora. En la inmensa llanura inacabable que era la tierra, crearon los ríos, las colinas y todos los accidentes del terreno. Promulgaron las leyes destinadas a vincular a todos los seres humanos entre sí por medio de parentescos sumamente complicados, parentescos que se imbrican los unos en los otros, naciendo aquí para reanudarse allá, arrastrando a todos los miembros de un pueblo en un verdadero torbellino de obligaciones de ayuda mutua, encadenando los unos a los otros desde el nacimiento hasta la muerte. Asimismo, proveyeron de vínculos parecidos a los diferentes pueblos. Así, de norte a sur, de este a oeste, los parentescos creados tejieron una gigantesca telaraña cuyos hilos nos guían y protegen desde entonces. Luego, antes de desaparecer, antes de que concluyera el Tiempo de los Sueños, cuando aparecieron los seres humanos en su forma actual, les dijeron: "Este es vuestro país. Lo hemos creado para vosotros. Aquí ustedes vivirán y lo conservarán tal como se los entregamos. No lo dejarán nunca, pues ustedes son sus Guardianes. Ustedes son los Guardianes de nuestra Creación.

Tomado de: Colección "Gaviotas de azogue" / 31, Febrero de 2008, Madrid, España.

Orion de Panthoséas (Antonio Justel)

España

Evocando a Osiris

... cuando ardiendo cruzo por lo agraz del ser,
entre un mundo en llamas ruge el dios;
hay pedazos de instantes, horas, años y edades rodando,
depurándose, hay gritos de dolor y sombra huyendo, ruido y pena,
y fuerzas que vinieron desde la raíz del tiempo para destruirme
y tapiarme el pecho, y ser ruina total, y sed;
mientras ello ocurre, me detengo y cobijo el cuerpo en un banco del parque
las manos, la cintura, el rostro, la pasión,
ni los pájaros son pájaros,
sfemas, sólo cuerpo caído y derrotado
n que emprendí un viaje hondo, serio y largo
ección;
oche, buscará y recogerá sus tesoros mi alma
onde hierve, abrasa y crepita el sol -



se arremolinan los pájaros y allí voy;
... y no, no habrá temor; la luz siempre libera.

del libro "Acompañante luz".

Joanyr Oliveira

Brasil

Das soberanas mitologias

Da casa azul destas mitologias
há paredes suspensas na memória.
E tudo a refluir, abrindo os dias,
pesa a bateia grávida de escória.

Universos nervosos e inexatos ,
sob o rumor de coisas e entidades,
coabitam com luas e com gatos,
a converter delírios em verdades.

Animais a lamber alegorias,
sem distinguir libélulas de patos,
ministram saborosas teorias.

Servil aos versos mais intimoratos,
me tempero no mar das zombarias
e presto ao vento contas de meus atos.

Alejandro Schmidt

Villa María- Córdoba- Argentina

El salto

¿A quién olvidé
por sólo
abrir la puerta?

¿Cuál sangre di
al fuego
y al porqué?

¿De qué lado de la vida estuve?

Lur Sotuela

España

Llegar

Avanzaste por las raíces del alba,
Entre silencios insomnes y destellos
Oscuros que nacían del ancestral verano.

El aire respira intacto en las alturas,
Despiertan el hambre y los crepúsculos
La joven luz huele a muerte y a ternura.

Nostalgia de sombras. Soledad de abismos.
Horizontes e invisibles fronteras.
Pálidos lugares donde no existen ni nombres ni formas.
Evocas en la noche el perfil sin líneas de ti mismo.

Un aullido frío. Un símbolo ausente.
Sobrecogimiento

Llegar,
Llegar sin fin

Octavio Paz

Mixcoac, México, 1914- 1998

Contra la noche sin cuerpo

Contra la noche sin cuerpo
se desgarran y se abrazan
la pena sola.
Negro pensar y encendida semilla
pena de fuego amargo y agua dulce
la pena en guerra.
Claridad de latidos secretos
planta de tallo transparente
vela la pena.
Calla en el día canta en la noche
habla conmigo y habla sola
alegre pena.
Ojos de sed pechos de sal
entra en mi cama y entra en mi sueño
amarga pena.
Bebe mi sangre la pena pájaro
puebla la espera mata la noche
la pena viva.
Sortija de la ausencia
girasol de la espera y amor en vela
torre de pena.
Contra la noche la sed y la ausencia
gran puñado de vida
fuente de pena.

Luis Raúl Calvo

Argentina

Villa Devoto (1973)

Esta pequeña eternidad se origina en el
instinto.
Voz que se guarece en la noche de todas las
tormentas.
Amar fue destituir a los rojos conserjes, de
los hoteles
habitados por las ondas paráliticas.
Las escenas pasan, pero algo perdura en el
vahído
de los nómades.
El delirio de los presos condenados a ser libres
tus besos suspendidos en el manantial de la
locura
y ese rostro de horror de las mujeres, eternizadas
en el ojo de la viuda.
Los vestigios de la luna en el lago
son la zona macabra de los signos perdidos.
Alguien reconstruyó el escenario del crimen
con las muletas olvidadas en un fragmento de
nuestra historia.

Efraín Bartolomé

Ocosingo, Chiapas, México- 1950

Yo te beso

Yo te beso
Frente a la destrucción y el aire sucio
te beso
En el estruendo de los automóviles
-la migraña del día-
te beso
En el festín de los ladrones
En el pozo de los iracundos
Ante el cuchillo de los asesinos

Ante la baba fóbica de los intolerantes
Frente a la sangre agusanada de los corruptos
Frente a la mansedumbre
Frente a la podredumbre
Frente a la muchedumbre
Yo te beso de frente
Y el día empieza a caminar
con la frente muy alta.

De: "Cuadernos contra el ángel" 1987

Manuel Bandeira
Brasil, 1886- 1968
Nu

Quando estás vestida,
Ninguém imagina
Os mundos que escondes
Sob as tuas roupas.

(Assim, quando é dia,
Não temos noção
Dos astros que luzem
No profundo céu.

Mas a noite é nua,
E, nua na noite,
Palpitam teus mundos
E os mundos da noite.

Brilham teus joelhos,
Brilha o teu umbigo,
Brilha toda a tua
Lira abdominal.

Teus exíguos
— Como na rijeza
Do tronco robusto
Dois frutos pequenos —

Brilham.) Ah, teus seios!
Teus duros mamilos!
Teu dorso! Teus flancos!
Ah, tuas espáduas!

Se nua, teus olhos
Ficam nus também:
Teu olhar, mais longe,
Mais lento, mais líquido.

Então, dentro deles,
Bóio, nado, salto
Baixo num mergulho
Perpendicular.

Baixo até o mais fundo
De teu ser, lá onde
Me sorri tu'alma
Nua, nua, nua...

De Estrela da Tarde (1963)

Aldo Luis Novelli
Neuquén, Argentina
Antes del final

Estoy solo.

Quiero escribir todas las páginas del mundo
leer la cifra secreta oculta en el agua primordial
cantar el canto nuevo de la nueva humanidad/
cantar sin tiempo un canto de lluvia y empaparme la cara
y la sangre de agua fresca/ del agua clara que baja de la cima.

Y me pregunto: ¿por eso estoy aquí?
en medio del desierto rodeado de gente que no conozco.
¿Conozco esta gente? ¿me rodea y me habla a mí? ¿a quiénes hablan?.

Quiero decir estos poemas con la voz de un pájaro y el zarpazo de un tigre.
¿Qué son estos poemas? ¿qué es eso que llaman poesía?.

Clasificar el mundo y sus objetos
y ponerle número a cada cosa es la religión de los tiempos.
Una legión de fanáticos caminan detrás de los objetos.
El arte es el opio de los pueblos dicen los nuevos pastores

¿existe el arte? ¿el pueblo?
¿dónde están los pastores de este inmenso rebaño de ovejas?.

¿Por qué estoy aquí? ¿porqué aquí y no allá?
allá donde el sol broncea el cuerpo de felinas mujeres
o más allá/ donde el hombre inventa distintas muertes cada día/ todos los días.

Estoy solo/ busco amor.

Quiero ser el amado.

¿Me alcanzará?

¿Me alcanza esta soledad para escribir el poema total?/
ese aleph/ ese inalcanzable.

¿O el amor y el deseo de una dulce obrera del mercado
es el fin de todas mis utopías?

naranjas papas y manzanas en sus manos sucias y sus jugos en mi cuerpo
y sus ojos admirando mi palabra/ mis sombras/ mis castillos de humo.

¿Para qué nacer amar desamar y morir?. ¿para qué Dios de los vencidos?
dime Dios ¿para qué?

Quiero ser el amado/ el bienamado/ el más amado.

¿Y el paraíso terrenal/ la revolución/ la súper hembra/ el gran polvo?
y buscarte en lo alto/ más alto que los fatuos cielos

¿dónde estás padre?.

¿Y los hombres/ la libertad/ los ideales supremos/ la loca utopía...?.

¿Qué hago acá en este punto infinitesimal del cosmos
intentando trascender con palabras demasiado gastadas?

¿Y los hijos? ¿y esta sangre que me sucede como revolución ansiada?

Hombre que inventa religiones/ mecanismos/ discursos/ fantasmagorías

¿porqué y para qué el poema?

¿dónde la poesía? ¿ese arco tensado entre dos estrellas ilusorias?

¿dónde la flecha que atraviesa esta eternidad de instantes?

la poesía: esa oscuridad/ luz/ pensamiento/ genio encerrado en una botella/ todo y nada.

¿Detendrá mi palabra algún día la bala del suicida o el asesino?

¿es necesario el poema/ el poeta/ el inventado/ para detener esa bala?

¿justificará ese instante el poema?

¿la miseria del mundo/ el hambre/ la muerte sin sentido?.

Estoy solo/ sin padres/ sin hijos/ sin amada en medio de la noche cósmica.

Estoy temblando.

Voy a morir.

¡Pero antes voy a salvarme!.

¡Antes escribiré el poema que frenará la bala

de la infinita tristeza del hombre!.-

Juan Gonzalo Rose

Perú

Salutación

Año nuevo en la sangre de los asesinados
Año nuevo en la sala de torturas
y en el ojo del hombre prisionero
donde un tiempo sin sol hace su nido.

Año nuevo en la mesa del tirano
y en la percha vacía del destierro.
Año nuevo en la madre y en el hijo
separados tan sólo por un puente.

No tienen año nuevo los pueblos como el mío:
será nuevo el paisaje pero la misma ausencia;
será pañuelo nuevo, pero la misma lágrima;
será nueva mortaja, pero distinta muerte.

Pero violo el contrato con mi alma
y créceme en el pecho un abrazo tremendo:
feliz año, arbolito de mi calle,
feliz año, baúles de mi casa...

Que tenga feliz año
la sombra ya sentada de papá,
los sueños nacionales, las gaviotas y el mar.

feliz año, dolor,
rabia del pueblo,
odio del justo,
cólera del santo;
feliz año, fusil:
enséñame a cantar los años nuevos.

Enrique Molina

Buenos Aires, Argentina- 1910-1997

Alta marea

Cuando un hombre y una mujer que se han amado se separan
se yergue como una cobra de oro el canto ardiente del orgullo
la errónea maravilla de sus noches de amor
las constelaciones pasionales
los arrebatos de su indómito viaje sus risas a través de las piedras
sus plegarias y cóleras
sus dramas de secretas injurias enterradas
sus maquinaciones perversas las cacerías y disputas
el oscuro relámpago humano que aprisionó un instante el furor
de sus cuerpos con el lazo fulmineo de las antípodas
los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los sueños
la mirada de pulpo de la memoria
los estremecimientos de una vieja leyenda cubierta de pronto
con la palidez de la tristeza y todos los gestos del abandono
dos o tres libros y una camisa en una maleta
llueve y el tren desliza un espejo frenético por los rieles de
la tormenta
el hotel da al mar
tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca

tanto trajín de gentes circulando con objetos inútiles o
enfundadas en ropas polvorientas
pasan cementerios de pájaros
cabezas actitudes montañas alcoholes y contrabandos informes
cada noche cuando te desvestías
la sombra de tu cuerpo desnudo crecía sobre los muros hasta el techo
los enormes roperos crujían en las habitaciones inundadas
puertas desconocidas rostros vírgenes
los desastres imprecisos los deslumbramientos de la aventura
siempre a punto de partir
siempre esperando el desenlace
la cabeza sobre el tajo
el corazón hechizado por la amenaza tantálica del mundo

Y ese reguero de sangre
un continente sumergido en cuya boca aún hierve la espuma de los
días indefensos bajo el soplo del sol
el nudo de los cuerpos constelados por un fulgor de lentejuelas
insaciables
esos labios besados en otro país en otra raza en otro planeta en otro
cielo en otro infierno
regresaba en un barco
una ciudad se aproximaba a la borda con su peso de sal como un
enorme galápago
todavía las alucinaciones del puente y el sufrimiento del trabajo
marítimo con el desplomado trono de las olas y el árbol
de la hélice que pasaba justamente bajo mi cucheta
éste es el mundo desmedido el mundo sin reemplazo el mundo
desesperado como una fiesta en su huracán de estrellas
pero no hay piedad para mí
ni el sol ni el mar ni la loca pocilga de los puertos
ni la sabiduría de la noche a la que oigo cantar por la boca de las
aguas y de los campos con las violencias de este planeta
que nos pertenece y se nos escapa
entonces tú estabas al final
esperando en el muelle mientras el viento me devolvía a tus brazos
como un pájaro
en la proa lanzaron el cordel con la bola de plomo en la punta y el
cabo de Manila fue recogido
todo termina
los viajes y el amor
nada termina
ni viajes ni amor ni olvido ni avidez
todo despierta nuevamente con la tensión mortal de la bestia que
acecha en el sol de su instinto
todo vuelve a su crimen como un alma encadenada a su dicha y
a sus muertos
todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la playa
unos labios lavados por el diluvio y queda atrás
el halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la vehemencia
del verano y el remolino de las hojas sobre las sábanas vacías
y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el corazón de su presa
en este Nuevo Mundo confuso abierto en todas direcciones
donde la furia y la pasión se mezclan al polen del Paraíso
y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de sed intacta y sin raíces
cuando un hombre y una mujer que se han amado se separan

Manuel Lozano
Argentina
Odilica

Ese mismo viento cadavérico alberga un rostro
de tierra, de piedra cóncava al sol.
¿No oíste pasar su aliento
como amuleto fluvial de los odílicos?
La huella quiebra el mármol.
En esta cumbre me fulguras.

De: Anfiteatro de todas las gracias

Raul Heraud

Perú

Los Odios

Qué se servirán nuestros fantasmas
ahora que las humillaciones cesaron
y los cuervos no beben mas
de estas heridas sangrantes
cuán solos deben sentirse
ahora
que la casa se cae a pedazos
y se marcharon ya
los niños y sus risas extranjeras
las flores y su música sin tiempo
la mesa donde nos devorábamos
mis hermanos y yo todas las tardes
mi madre vive aún con esos fantasmas
juega con ellos al azar desafiando la muerte
brinda con el licor amargo de la soledad
con las sombras que acompañan su exilio
por las mañanas ella se desespera llora
se deprime,
da de comer a nuestros fantasmas
con las sobras de su amor
reza un padrenuestro
en el altar de sus mentiras
se viste con el hábito triunfal
del rencor
y más fervientemente que nunca
mi madre nos odia.....

Carlos Aldazabal

Salta, Argentina

Reconstrucción

Mover el piso
espiraladamente,
desencajar las baldosas
con las ganas,
sacudir el corazón
con los cimientos
y abismar la desazón
entre las ruinas.

Temblorearnos un poco
para seguir viviendo.

Hugo Foscolo

Italia - 1778-1827

Soneto I - A la noche

¡Quizás porque del silencio mortal
Eres la imagen, llegas a mí tan predilecta!

¡O noche! Y cuando alegres te cortejan
Nubes de verano, céfiros serenos,

Y cuando del invernial aire, inquietas
Tinieblas llevas lejos hacia el universo,
Siempre bajas, invocada, y los secretos
Senderos de mi corazón ocupas suavemente.

Me haces vagar con mis zozobras sobre las huellas
Que van hacia la eterna nada; y mientras tanto
Huye este tiempo cruel con una multitud

De anhelos que conmigo se consume
Y mientras yo observo tu paz, duerme
Aquel espíritu guerrero que ruge dentro en mí.

Sonetos y Epigramas, Publicados en 1803, Milan, Tip. Agnello Nobile - Traducción libre del italiano por Adriana Alarco de Zadra

Juan Carlos Gómez Juárez

Tucumán, Argentina- 1961

(no se trata de hacer lo que tu quieras)

sino lo que te dicte el sueño en imprevisible hora / cuando el numen encabrita pesadas naves y emerge del abismo
encanto del corazón constelación de la palabra / no se trata de hacer por hacer sino de soñar haciendo indescriptibles
cifras de profunda escritura/ en verdad no se trata / se materializa el sueño y punto

Alfredo Ariel Carriò de la Vandera

Aldea Brasileira, Argentina

La mar en coche

En trampolines de agua
la palabra siempre comienza
y se termina la función.

Cualidades de el Circo que no entiendo .
Marquesina pobre, donde se calcula
los intereses mágicos de la complicidad .

Alerta de aparecer y desaparecer .

Da lo mismo el Puente Palito
que New York con su panorama desde Brooklin.

Hace meses comía pizzas sobre la Avenida de Washington
y en todas las Aldeas rechinaba un temporal
con trote de marcha y primavera al llegar .

Debe ser ese maldito optimismo
que me prestaron los ángeles
y esa inquietud llena de aullidos
que comparto con botellas en la mar .

La armonía de los ataúdes y durazneros
que me acechan adioses y la mar en coche
con Judas y con Juan.

Pero no se me mueve una hoja,
ni el péndulo de la risa, ni el camarote de una lágrima.

Eso sí: se me hace difícil no dormir acompañado.

La poesía es contagiosa
como diluvio de manos agarradas
y las manos en conmemoración.

Hay una instancia de amigos en la placita de la esquina.
Nunca sé si nos volveremos a ver.

Vagabundea un veterano silencio
es la confabulación de los abrazos.

Hace unos años me cansè de los rostros sin mejillas
y me vine a crecer en la hierba con los patos del alba.
Desaparecí.

Es imprescindible ir a fumar a los suburbios de las colinas.
Ahora se me confiesan las ciruelas y los ladrones de alambrados.

Sòlo trato con el jùbilo de los descalzos
y con el jubileo de los tratantes de la buena cama
que a cualquier hora del día
duermen como los niños trotamundos de gestos magias.

No busco arreglar las manias con asma.

Tengo la revolución en casa
y reparto pedacitos entre los convencidos de siempre:
a La Mar en Coche o a la Mañana .

Nixte Zapican

Uruguay

Aletargado, espera
un aliento, latido retumbante, golpe de vida
una luz, rasguño de clarín.

Duerme como un volcán definitivo
como la arena
como la noche incógnita
el espíritu: árbol de supremacía.

Pero vendrá la estación oportuna.
Vendrán las llamaradas en oriente:
claridad irresistible
fusil a quemarropa.

Y aquel reloj de fuego lo despertará.

De: Paisaje de ningún lugar -De Los Cuatro Vientos Editorial – Bs. As. 2007 – 1ª edición

Neuza Ladeira

Brasil

Transmutação

Fogoso o equador nos passos e na folia do alambique
Caboclinhos invadidos de alegria
Há camarões e cachaça.
Etanol e bio-combustíveis
O que querem mais ?
Na bacia x o petróleo jorra
Na floresta cimenta o capital
Quatro dias de folia sem igual

Corpos desnudos... Império sem classe sem cor
Etnias se cruzando no bailado
É o que chamamos carnaval ... Carne no varal !

Nos trópicos o pico da globalização
Mulheres forasteiras com aquelas pernas gradeadas e sem sexo
Só imagem é um apetite demoníaco difícil é escolher a qualidade

Nas marchinhas a inocência do bom Alá
Alá a nos aterrorizar... Onde anda o bom Alá ?
Os equilibristas zumbiando nós requebrando

As mulheres bumbadas

Um novo padrão onde me recordo dos gladiadores romanos

Um vai e vem cotidiano humano
Mundo focando no já focado e visto
Tempo de vida metamórfica

Os sete mundos de abrindo e Raimundo ainda imundo sem pouso
A mulher roubada batuca seus tambores

Milhões atrofiados mas sambando .

Joan Mateu

Barcelona, España

Tenía la casa llena de ratones. Había probado con raticidas, pesticidas, empresas de fumigación y todo lo que se le había ocurrido. Cuando ya estaba por poner la casa en venta vio un anuncio en el periódico: "Se vende gato encantado para limpiar casas con ratones".

Pensó que era una broma pero, en su desesperación, llamó para informarse. Una señora mayor le contestó al teléfono y, sin apenas darse cuenta, había cerrado el trato. Subió al coche, y cruzando la ciudad, ya en las afueras, se detuvo delante de una casita de apariencia humilde. Tomó el caminito que iba hasta la puerta y antes de que llamara, salió una señora menuda, con la cara llena de arrugas y ojos amables, que llevaba un cesto en la mano donde presumiblemente estaba el gato. Cobró lo estipulado y desapareció detrás de la puerta.

El hombre regresó a su casa y abrió la cesta. De ella salió un gato parduzco que inmediatamente se puso a su trabajo. En tres días no quedó un ratón. El hombre estaba tremendamente satisfecho, pero al cuarto día, como no quedaban ratones el gato no tenía comida y tuvo que ir a comprar pienso para felinos. En cuanto el animal probó el pienso se desencantó convirtiéndose en un apuesto príncipe.

El príncipe se quedó a vivir en la casa porque se sentía muy a gusto, pero la casa volvió a llenarse de ratones. Desde entonces, todas las mañanas el hombre y el príncipe leen todos los anuncios del periódico.

Kato Molinari

Alta Gracia, Córdoba- Argentina

Jardín Botánico

Al lado de un invernáculo de aire enrarecido conversan
por enésima vez
un hombre y su contraria.

Quizá emponzoñen sus vidas en vez de ordenarlas. No
importa. Los hombres
hacen de la equivocación su estado natural.

Más hermosa y carente y necesaria es la bellota que
acaba de caer al suelo.
Sólo un gato echado la oyó y la vio.

Que yo la recoja o no dependerá de la intensidad que
tenga hoy mi amor a lo efímero.

Julio César Aguilar

México (reside en Texas, EEUU)

VI

He aquí la historia
de la belleza:
antiquísima piedra
aún erguida
en las callejuelas
de un barrio gótico
donde un tumulto de luz
y vaporoso vaho
de sí mismo nace
saciándose.

Liliana Celiz

Rosario, Argentina, 1956

Aves de hilo tapizan los vestidos de las manos rotas
envolviéndolas azulmente del moho que lo empolva todo
en ese sitio de almas densas, escondidas de a cuatro
entre herrumbres y mortajas mustias, habiendo habido afuera
antes que los rayos se espesaran tanto y bajaran grillos
del tamaño de los ojos de las gentes y se hicieran ramos
y ocuparan los espacios no ocupados por las cosas
y alguien dijo: "hay que atrapar los cantos que interceptan
los oídos desvelados" y partieron los que aún quedaban
con frescuras hechas de ematite y se fueron yendo
en el camino largo de página escondida bajo tierra triste

Gaby Arce Muñoz

Arequipa, Perú

Equidad

Avanza Mujer
sangrando las últimas sangres
Avanza, penetra hasta el rayo
sin hoscos guardianes.
Calza tu sandalia de género opuesto
de equidad perfecta
Asume tu rol de cántaro de agua
luce tu silueta de diosa pagana
y posa desnuda frente a la ventana.
Reina soberana del primer latido
de amargura pegada en la mirada
Llegas agotada con grito de rabia
Tu vientre es valiente campo de batalla
para la conquista del espacio nuevo
morada perfecta de piel y esqueleto.
Cada día derribas el castillo del Centauro
con estruendo de derrumbe y de victoria.
y nace con gritó vigorosa la igualdad
remanso de paz hecho ternura.

Harta de golpes y relegos
de los hombres que gruñen en el aire
de los jefes, los maridos, los tiranos
con espinazos erectos y cerebros viejos
conquisto libertades y derechos
asumo roles prohibidos
trazo camino a las generaciones
coloreo los fragmentos de la historia
para revivir los sueños.

Siguen gritando bandadas de mujeres
para ablandar el latido de las piedras
desterrar los suspiros para siempre
usar el manual de los derechos
al conjuro de la naturaleza.
Las nubes grises del ocaso
se alborotan al tocar el cielo
cambia la visión de los demonios
la inconformidad de los relámpagos

Sacrificio palomas negras
en el templo de las lamentaciones
Y sigo siendo la madre perfecta
dueña de la casa impecable

estratega de batallas laborales
rompo barreras de oprobio
doblego la soberbia doméstica
de los tiranos
para aplacar la burla de los siglos.

La equidad de género es la meta
estamos penetrando al rayo.

Eduardo Espósito

Argentina

Tábula Rasa

Job 2:11

Todo consuelo está lleno
de lugares comunes
Erramos de manera estrepitosa
zeppelines de piedra
salvavidas de estaño (parecemos)
hundiendo a quien amamos
en la profundidad gelatinosa
de un sofisma
que ni a nosotros convence
Zarza ardiente que quema
al mensajero
La simple desventura agigantada
por un presunto empacho
sabiduría angélica
de parches y remiendos
Así se fue la Plath
envuelta en gases
así partió Alejandra empastillada
para escapar de tanto bien
El poema hecho astillas
desde entonces
el empujón final a una piedad
con sobrepeso.

**Gracias a Todos y Cada Uno de Ustedes
por estos 4 años en Poesía!**

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visítá el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

Palabra en el mundo II

30 de mayo y 5 de octubre.

En tu ciudad: un bar, el teatro, un centro cultural, la plaza, la escuela...

**Lectura simultánea mundial de poesía
En adhesión el XIII Festival Internacional de Poesía de La Habana
y el Congreso Brasileiro de Poesia**

Sumá tu ciudad, tu poesía, tus amigos!

Para mayores informes escribí a: poesia@argentina.com